

---

# ESPEJOS Y MUROS: CULTURA Y MUNICIPIO

Eduardo Delgado

---



# 3

---

**La presencia de mayorías de izquierda en los gobiernos municipales ha llevado a un plano aparente y conspicuo el papel de la Función Pública Local en un ámbito del que había estado ausente de forma efectiva.**

Esta asunción de responsabilidades activas en la promoción y difusión cultural no tiene nada que ver con el antagonismo pre-democrático ante el tema ni con el seguidismo que en política cultural se hizo en la primera etapa de la transición con respecto a las iniciativas de influyentes sectores privados.

Habiendo registrado una sensación global de que algo ha cambiado en la actitud

y los presupuestos municipales destinados al ámbito cultural, cabe pedir algunas matizaciones que sin alcanzar la categoría de balance, pueden servir para elaborar futuros criterios. A pesar de las dificultades para generalizar observaciones sobre el tema, habría que llegar a algún tipo de síntesis que permitiera alcanzar una perspectiva global a nivel del Estado español. Anotemos también que debemos utilizar aquí el término «cultura» en su sentido

más convencional y administrativo por más que seamos conscientes de las distintas capas de significado de este vocablo, especialmente en sus acepciones antropológica y filosófica.

**Los municipios han contado con el apoyo y la colaboración de amplios sectores del ámbito cultural.**

Ante la gestión de la izquierda en el ámbito cultural municipal hay que considerar, en primer lugar, que ha partido con una ventaja innegable: ha contado con el apoyo y la colaboración de amplios sectores del mundo artístico, pedagógico e intelectual tradicionalmente afines. Los propios ediles de izquierdas han contado entre sus filas con personas significadas culturalmente o, cuando menos, gentes que en su lucha democrática habían utilizado lenguajes culturales y creativos para hacer llegar su mensaje.

¿Cuántos concejales de la derecha han organizado en su vida un baile, un cineclub, una exposición, un recital, un grupo teatral?... Sin embargo, uno habría esperado tal vez resultados más brillantes de esta ventaja de salida. Un análisis muy personal y a vista de pájaro ofrece un panorama de dispersión de iniciativas, inseguridad en los criterios y deficiencias notables en la creación y asignación de recursos. Antes de explorar algunos de los problemas más significativos habría que intentar hacer un resumen de las connotaciones izquierda/derecha en la Administración Municipal de la Cultura.

Una observación general de programas y realizaciones en el primer mandato municipal democrático de la postguerra ofrece unos contrastes que se podrían resumir muy toscamente así:

**IZQUIERDA**

- a) Cultura como niveladora.
- b) Inclinación hacia la pedagogía de la creatividad.
- c) Cultura al servicio de un mejor conocimiento de la población y de su identidad.

d) Tendencia hacia los intereses estéticos contemporáneos.

e) Política cultural ligada a procesos de Descentralización y Par-

ticipación Ciudadana.

- f) Tendencia a considerar el barrio como una cierta «unidad» cultural.
- g) Intenta atender las necesidades de minorías étnicas o sub-culturales.
- h) Se halla próxima a la Educación Permanente.
- i) Establece pactos y convenios con entidades privadas.
- j) Crea infraestructuras estables de carácter polivalente: Casas de Cultura, Centros Cívicos..
- k) Promociona el uso de la calle como marco para la Cultura.
- l) Actuaciones culturales emanadas de distintas concejalías (juventud, servicios sociales...).
- m) Tendencia a considerar la Cultura como Servicio Personal.

**DERECHA**

- a) Mantiene la «Cultura» como signo diferencial.
- b) Inclinación hacia la difusión cultural.
- c) Cultura en la proyección exterior. «Ferias y Congresos».
- d) Tendencia hacia el Arte Clásico y el Folklore.
- e) Política cultural ligada a desarrollo de los núcleos urbanos.
- f) La ciudad única «totalidad» cultural.
- g) Atiende primordialmente la cultura dominante.
- h) Se halla próxima al Deporte.
- i) Subvenciona las entidades privadas.
- j) Crea infraestructuras especializadas: Bibliotecas, auditorios, museos...
- k) Potencia los actos en locales cerrados.

- l) Actuaciones culturales exclusivamente confiadas a un departamento.
- m) Tendencia a considerar la Cultura como Relaciones Públicas.

Correspondería a otro trabajo dar cuenta de las matizaciones que harían más abordable esta lista de contrastes. Trabajo harto difícil dado el poco tiempo con que se ha contado para aplicar políticas culturales coherentes, las peculiaridades de cada municipio y la ausencia de datos globales no ya fiables sino simplemente disponibles a nivel estatal sobre presupuestos, programas de inversión y realizaciones significativas.

Podemos, pues, intuir unas líneas de actuación y unos criterios; no obstante, a falta de (o en espera de) datos empíricos

que permitan a agencias oficiales de la Administración, la vida académica y la investigación en general elaborar análisis serios, sólo podemos especular sobre la naturaleza de los debates que han llevado a las líneas de actuación y a sus criterios.

Los paradigmas esenciales que han presidido la actuación cultural de la izquierda en los municipios.

### *Cultura Popular vs. Cultura de Elite*

Este planteamiento es, sin duda, uno de los más populares y se ha utilizado para explicar diferencialmente las intenciones de una política cultural progresista. Se trata de una didáctica opción entre blanco y negro que echa mano de los clichés impuestos por la propia derecha. Este planteamiento viene a definir —de hecho— la cultura popular como la que producen las capas subordinadas para su autoconsumo. Lo que llamaríamos «cultura de subsistencia» plasmada en fiestas, romerías, celebraciones rurales o ruralizantes del ciclo productivo, folklore, zarzuela, gastronomía y ciertas formas de artesanía y pa-

trimonio. A esta «cultura popular» se opone la «cultura de élite», catalogada como de uso reservado a la burguesía y, por tanto, con un carácter superfluo. Entran aquí las formas clásicas del Arte Helénico, el teatro clásico, la ópera, la novela del siglo XIX, las estéticas vanguardistas, etc...

Sin embargo, los enclaves que emergen son claros, aunque la base de la dicotomía sea falsa. Falsa porque la noción de Cultura Popular deja de lado algo tan importante como la cultura de masas, ante la cual la Administración Local se ve aparentemente impotente. Por otro lado, al asociar el Arte con la cultura de élite, el argumento se hace cómplice del secuestro que las capas dominantes han perpetrado contra el propio Arte.

---

**La necesidad de afirmar el enraizamiento del Ayuntamiento en su comunidad ha llevado a una primacía del producto local ante los «importados».**

---

El resultado de esta confusión en la política cultural de la izquierda ha consistido en un estrechamiento de la franja de oferta cultural. Limitada a un lado por la cul-

tura de masas (deporte de masas, medios de comunicación, modas, estilos, etc...) y al otro por el Arte profesional «de calidad», muchos Ayuntamientos se han quedado con una actuación cultural pobre: fiestas populares, folklore, pedagogía del tiempo libre en hobbies, talleres, exposiciones de artistas locales, apoyo a entidades y grupos teatrales del municipio, etc... Naturalmente podemos hallar numerosas excepciones a esta propuesta de norma, así como sería injusto achacar de pobreza conceptual a unos Ayuntamientos donde la pobreza ha sido de medios.

### *Cultura Local vs. Cultura Forastera*

Esta segunda falsa dicotomía está íntimamente relacionada con la primera, sus consecuencias son parecidas y no privativas de la izquierda. La necesidad de afirmar el enraizamiento del Ayuntamiento en su comunidad o comunidades ha llevado

a una primacía del producto local ante los «importados», según una conceptualización tal vez válida en otros ámbitos del mercado pero no necesariamente válida en el de la cultura. Para la semántica del progresismo, la tercera parte del siglo XX ha traído en el hemisferio occidental una positiva connotación de lo local, lo comunitario, lo «del pueblo». Recordemos aquí que la palabra *pueblo*, en castellano tiene unas implicaciones que han maravillado a numerosos antropólogos por su ambigüedad cultural.

En la práctica de gestión muchos Ayuntamientos han utilizado la dicotomía local/foráneo para proveerse de una pauta de actuación clara y de fácil explicación. Sin embargo, la propia simplicidad del criterio ha acarreado una cierta parroquialización de las políticas culturales locales. No solamente se ha promovido la «cultura popular» sino que en actuaciones del ámbito artístico e intelectual los productos locales han merecido una notable prioridad aunque su calidad e interés se encontrara claramente por debajo de otros productos exógenos pero de fácil acceso. Así hemos visto exposiciones, piezas teatrales, audiciones musicales, ediciones de libros, revistas, etc..., con marchamo municipal o importante apoyo del ayuntamiento cuya mejor justificación de existencia era su calidad de «locales».

Una parte de esta dicotomía procede de las utopías de la autosuficiencia comunitaria en boga en los Estados Unidos y en el norte de Europa en los últimos lustros. Se trata de trasladar al barrio o al pueblo las nociones de autonomía que inspiradas en la militancia ecologista harían de cada comunidad un universo cultural completo. Detrás de la autosuficiencia, a menudo asoma el «chauvinismo» que, en términos culturales, suele traer consecuencias nefastas.

Algunos Ayuntamientos de gran potencia económica, también presa de esta di-

cotomía, han querido compensar los efectos del síndrome, «trayendo» precipitadamente grandes artistas extranjeros sin haberlos situado propiamente en su contexto adecuado.

### *Recuperación vs. Innovación*

Aún relacionado con los dos anteriores apuntemos este tercer pecado de muchas políticas culturales; priorizar la rehabilitación de antiguos signos culturales antes que innovarlos. Es evidente que ambas cosas no son incompatibles y que en muchos municipios se ha seguido una política equilibradora. No obstante, me atrevo a apuntar que ante la duda, es decir, ante la asignación de recursos escasos a proyectos múltiples, los Ayuntamientos de esta etapa han visto con mejores ojos la recuperación de una fiesta, un autor, una tradición, un libro, un pintor, un músico, una pieza teatral..., que la difusión de sus homólogos contemporáneos. Con ello, *una vez más* se ha aplicado un criterio «ideológico» para tomar una decisión cultural. No voy a negar aquí la estrecha relación entre cultura e ideología. Aunque no es ese el argumento, los maestros Lévi-Strauss, Althusser, Laclau *et al* no me lo perdonarían. El concepto de «recuperación» es altamente volátil ya que implica juicios de valor historiográfico además de los estéticos o pedagógicos con lo que su carga de subjetividad puede ser insostenible. El síndrome de la recuperación se ha dado con especial virulencia en las comunidades autónomas donde ha existido un clima invitando a una cierta arqueología de símbolos para su exhibición en la muralla.

Por otra parte, y curiosamente, el carácter innovador que hemos visto en los dominios de muchos proyectos urbanísticos, sanitarios o asistenciales, no siempre se ha visto correspondido en los culturales. La falta de innovación en los lengua-

**Priorizar la rehabilitación de antiguos signos culturales antes que innovarlos ha sido uno de los pecados de muchas políticas culturales.**

jes culturales explícitos de la comunidad local se escuda a veces detrás de otra dicotomía: la del «ayuntamiento como iniciador» (en este caso innovador) o el «ayuntamiento como seguidor».

### *Iniciación de dinámicas vs. apoyo de dinámicas existentes: lo Público y lo Privado*

Aquí sí que los Ayuntamientos de izquierdas se han visto en un aprieto. Si bien en temas de alcantarillado, recogida de basuras, iluminación de calles o asistencia a ancianos, es probable que nadie discuta el derecho al Ayuntamiento a llevar la iniciativa en las cuestiones culturales surge el fantasma del dirigismo. El fantasma más temido por la izquierda municipal. Cabe excluir aquí las intervenciones municipales en el ámbito del patrimonio cultural: bibliotecas, museos, archivos y el patrimonio histórico-artístico.

De hecho esta dicotomía se podría formular planteando la opción entre la realización de programas propios y la subvención o ayuda a propuestas de ciudadanos, entidades y grupos. Un problema que normalmente no se plantea en otros campos, puesto que raramente acuden al Consistorio ciudadanos solicitando que se les subvencione un proyecto particular de alcantarillado o de vigilancia nocturna.

El problema existe en aquellos casos donde el Ayuntamiento realiza una oferta cultural homóloga a la que entidades sociales locales están desarrollando o podrían desarrollar. En las zonas del Estado con un alto índice de asociacionismo cívico-cultural el riesgo es de acusaciones de competencia desleal y de dirigismo uniformizador. Siempre es posible llegar a soluciones de compromiso. Muchos Ayuntamientos han ensayado inteligentes fórmulas de convenio como alternativa

doble: a la subvención a fondo perdido y a la realización directa de iniciativas municipales. Otros han intentado combinar ambos métodos en el conjunto de su gestión. Muchos han improvisado. Aparte de las soluciones concretas que diferirán básicamente según la fuerza de la oferta socio-cultural comunitaria y las presiones políticas sobre la actuación del Consistorio, lo cierto es que numerosos Ayuntamientos preguntados por conflictos en sus políticas culturales, apuntarían al tema de las relaciones con la iniciativa privada como fuente de incómodos/contenciosos. Como en las anteriores dicotomías expuestas aquí, hay una parte de conflictividad objetiva y otra de cariz profundamente ideológico donde entra en juego plenamente el modelo de sociedad en uno

---

### **Poco a poco hay que trascender en el municipio la noción de cultura como patrimonio, saber o experiencia y avanzar hacia conceptos más globalizadores.**

---

de sus aspectos más sensibles: el que toca al mecanismo de creación de significados. No obstante, los Ayuntamientos han demostrado su desinterés o cuando menos su incapacidad para abordar nuevos aspectos del problema. Por ejemplo, su actitud ante la industria, el comercio, la banca, los sindicatos, las organizaciones patronales en la actuación cultural pública en la comunidad. Aquí hay que hacer, entre otras, la excepción de las Cajas de Ahorro cuya actuación eminentemente local ha sido notable aunque distante ante las políticas culturales municipales. Contrariamente a lo que ocurre en otros países europeos, el sector productivo se mantiene alejado de cualquier compromiso cultural a pesar de los nuevos incentivos fiscales. Parece que los Ayuntamientos de izquierda han ignorado, cuando no eludido la responsabilidad de confrontar esas fuerzas con las necesidades de inversión cultural a escala local. Tal vez se trate simplemente de que no han sabido ganar su confianza.

Otro aspecto en la opción entre iniciativa municipal e iniciativa privada hace referencia a la necesidad de profesionalización en la gestión cultural. A menudo la

diferencia entre ambos campos de actuación se ha expresado en estos términos. En las grandes ciudades, se han encomendado los grandes proyectos culturales a

**Al promocionar la vida local, los Ayuntamientos están poniendo las bases de una comunidad participativa y capaz de transformarse a sí misma.**

funcionarios (o técnicos contratados). La iniciativa privada se ha seguido apoyando en el voluntariado. Este hecho ha generado también algunos problemas de conciencia a la Administración Municipal de Izquierda.

Podríamos seguir ofreciendo ejemplos de dicotomías o problemas conceptuales que han presidido el debate cultural en los Ayuntamientos de izquierda; sería interesante hacer una referencia al tema de la profesionalización y el voluntariado o la cuestión suscitada a veces tan enfáticamente entre equipamientos culturales especializados o polivalentes.

Como he dicho al principio, cada Ayuntamiento debe hacer su propio balance pero todavía es temprano para hacer un balance de Ayuntamientos. Mi opinión es que se ha adolecido de falta de medios, falta de experiencia y rigidez de criterios. El salto a unas comunidades locales de importante presencia cultural aún no se ha dado pero podemos apuntar a grandes progresos, especialmente en el ámbito de la cultura en la calle, las infraestructuras estables y los esfuerzos en la difusión de productos de calidad en las Artes del Espectáculo. Hoy el panorama del Estado español se halla salpicado de experiencias de difusión y dinamización cultural con apoyo municipal que hubiéramos considerado impensables hace diez años. En un futuro mandato, los Ayuntamientos de izquierdas deberían dedicarse a corregir más que a replantear los grandes temas, tratando de continuar las líneas de actuación hasta ahora iniciadas. También deberían hacerse fuertes ante los intentos —del Estado o de agencias de influencia— de imponer una metodología de acción cultural que hipoteque su liber-

tad de acción. La proliferación de agencias de formación de animadores culturales y el auge de determinados modelos que se pretenden difundir como fórmulas

de actuación cultural, acechan contra la autonomía municipal y representan, a veces, un riesgo de dirigismo aún mayor que el que se quiere evitar.

Poco a poco hay que trascender en el municipio la noción de Cultura como patrimonio, saber o experiencia y avanzar hacia conceptos más globalizadores. Transformar la Cultura debe ser transformar la vida. Los sociólogos nos dicen hoy que aún en las grandes ciudades el barrio es la mejor escuela cultural de nuestros adolescentes. A través de la comunidad inmediata se difunden actitudes, estilos, modas, valores y significados. Estudios recientes sugieren que los grandes medios de comunicación de masas tal vez tengan menos influencia real de la que pretenden y que tal vez su manipulación consista en eso, en hacernos creer que poseen un poder subliminal imbatible. Al promocionar la vida local, ofreciendo oportunidades para que los ciudadanos se encuentren en situaciones de tregua social y productiva, que ensayen su sensibilidad para el Arte, la conversación, la fiesta y el ocio, los Ayuntamientos están poniendo las bases de una comunidad participativa y capaz de transformarse a sí misma. A través de las oportunidades locales, van a modificarse los modelos asociativos en base a las nuevas solidaridades del ciudadano moderno, van a cambiar las relaciones de identificación del individuo con su comunidad inmediata, van a alterarse los valores de los objetos culturales. Todo ello será posible si la participación cultural corresponde a la participación ciudadana. Si estimulamos a nuestros vecinos a que vivan su sensibilidad, su subjetividad y su creatividad, no podemos rechazar luego las iniciativas de libertad y bienestar que puedan surgir en sus actos.

Finalmente, una breve referencia a los medios de comunicación. La experiencia de las 64 emisoras de radio municipal que hoy existen en Catalunya demuestran la legalidad y viabilidad de su proyecto. Cualquier esfuerzo de actuación cultural

municipal debe ir unido a los canales de comunicación que garanticen la universalidad del mensaje, pero desde medios propios de la comunidad. Para que la aldea comunicativa del viejo MacLuhan sea Pueblo de verdad.

